

Convergencia aplicada de competencias emocionales y digitales a la formación académica de estudiantes de una universidad privada de Paraguay

Applied convergence of emotional and digital competencies in the academic education of students from a private university in Paraguay

Paola Rossana Dos Santos González¹ , Chap Kau Kwan Chung^{2*} 

¹Universidad Iberoamericana; Ciencias Contables y Administrativas. Asunción, Paraguay

²Universidad del Pacífico. Dirección de Investigación. Asunción, Paraguay

RESUMEN

Se tiene como objetivo analizar la convergencia aplicada de las competencias emocionales y digitales a la formación académica de estudiantes de una universidad privada de Paraguay. Se enmarcó en un enfoque cuantitativo, transeccional y descriptivo. La población estuvo conformada por 120 estudiantes del 7°, 8° y 9° semestre de las carreras de Administración de Empresas, Marketing y Publicidad, Comercio Internacional y Contaduría Pública. La muestra fue de 92 estudiantes, con una tasa de respuesta fue del 97,8% (90 participantes). Se empleó la técnica de encuesta mediante un cuestionario estructurado, conformado por 26 ítems distribuidos en cuatro dimensiones: integración de competencias emocionales en el aprendizaje digital [5], gestión emocional en entornos virtuales [5], uso de herramienta digitales para mejorar competencias emocionales [5] y contribución emocional-digital en la formación académica [5], además de 6 ítems sociodemográficos. La recolección de datos se realizó por conveniencia en marzo del 2025. Los resultados evidencian que los estudiantes valoran positivamente la integración de competencias emocionales y digitales en su formación académica, especialmente en lo referente a la gestión emocional en entornos virtuales. Se concluye que dicha convergencia contribuye al bienestar estudiantil y al desarrollo de habilidades clave para enfrentar los desafíos del aprendizaje en contextos digitales.

Palabras clave: Aprendizaje socioemocional; competencia digital; enseñanza superior; tecnología educacional; estudiante universitario; Paraguay

ABSTRACT

The objective is to analyze the applied convergence of emotional and digital competencies to the academic training of students at a private university in Paraguay. It was framed within a quantitative, cross-sectional and descriptive approach. The population consisted of 120 students from the 7th, 8th and 9th semester of the Business Administration, Marketing and Advertising, International Trade and Public Accounting courses. The sample was 92 students, with a response rate of 97.8% (90 participants). The survey technique was used through a structured questionnaire, made up of 26 items distributed in four dimensions: integration of emotional competencies in digital learning [5], emotional management in virtual environments [5], use of digital tools to improve emotional competencies [5] and emotional-digital contribution in academic training [5], in addition to 6 sociodemographic items. Data collection was conducted for convenience purposes in March 2025. The results show that students positively value the integration of emotional and digital competencies in their academic training, especially regarding emotional management in virtual environments. It is concluded that this convergence contributes to student well-being and the development of key skills to address the challenges of learning in digital contexts.

Keywords: Socioemotional learning; digital competence; higher education; educational technology; university Student; Paraguay

Cómo citar/How to cite:

Dos Santos González, P. R. y Kwan Chung, C. K. (2025). Convergencia aplicada de competencias emocionales y digitales a la formación académica de estudiantes de una universidad privada de Paraguay. *Revista científica en ciencias sociales*, 7, e701112. [10.53732/rccsocioles/e70112](https://doi.org/10.53732/rccsocioles/e70112)

Editor Responsable:

Miguel Ángel Alegre Britez 
Universidad Nacional de Asunción.
San Lorenzo, Paraguay
Email: malegre333@gmail.com

Revisores

Myrna Ruiz Díaz 
Universidad del Pacífico. Dirección de Investigación. Asunción, Paraguay
Email: myrna.ruizdiaz@upacifico.edu.py

Hernán Sutti

Universidad Americana. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Asunción, Paraguay
Email: her_su@hotmail.com

Fecha de recepción: 15/01/2025

Fecha de revisión: 10/02/2025

Fecha de aceptación: 21/03/2025

Autor correspondiente:

Nombres y apellidos: Chap Kau Kwan Chung
E-mail: wendy505@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

“La tecnología ha traído características de conexión que restablecen nuestra comprensión de arquitecturas sociales” (Bonami et al., 2020, p.1). En este sentido, los autores reflexionan sobre la reorganización de la estructura del campo educativo considerando a actores “humanos” y “no humanos” y sus respectivas acciones dentro de plataformas digitales.

La educación superior, como define Damewood (2016) citado en Alé-Ruiz y Del Moral (2021) está inmersa en un proceso de transformación en el que convergen muchos y variados factores, como la pedagogía, la formación profesional, la transferencia de conocimiento y, muy particularmente, la tecnología. Dentro del contexto de la educación superior se trabaja con evaluaciones por competencias aplicadas a una población de jóvenes universitarios. Sobre este punto, Rojas et al. (2024) definen el término competencias “como un conjunto que engloba características mediante las cuales las personas desarrollan las destrezas necesarias para desenvolverse de forma asertiva en diversos contextos, sean estos familiares, interpersonales o laborales” (p.2-3). Por otro lado, para García Uribe y González Marqués (2022) citado en De la Torre (2022) “la población adolescente manifiesta un déficit en sus habilidades socioemocionales, expresada en una baja autoestima, poco control emocional y carencia de empatía” (p.3). En este sentido, la formación universitaria enfrenta un doble desafío, por un lado, fortalecer las competencias académicas y por el otro acompañar el desarrollo de habilidades emocionales que contribuyan al bienestar y al rendimiento estudiantil.

La digitalización de los procesos educativos ha intensificado esta necesidad. Como señala Veloza Gamba (2023) “la rápida digitalización de la educación supone un desborde de los métodos tradicionales de enseñanza, lo cual exige nuevas estrategias que integren competencias digitales y emocionales en un marco ético y responsable” (p.1). Esta perspectiva reconoce la necesidad de una formación integral en la que el uso de las tecnologías digitales no excluya la dimensión humana, sino que la potencie a través de una gestión emocional adecuada en contextos virtuales.

Sobre este punto, las redes sociales fomentan una expresión de las emociones de manera pública, lo que Damasio (2009) citado en Veloza Gamba (2023) configura como una teatralización virtual-social de los eventos mentales personales, generando la necesidad de gestionar esa exteriorización de forma consciente y selectiva, fomentando con ello la sobreexposición que atenta incluso contra la intimidad de las personas. De esta manera, la integración de competencias emocionales y digitales aparece como un eje articulador para el desarrollo de habilidades clave en el contexto de la educación superior, ya que, para ello, el estudiante necesita desarrollar una identidad digital dentro de un espacio de bienestar a fin de responder a relaciones sociales positivas, crecimiento personal y la autoaceptación. (Veloza Gamba, 2023).

A fin de lograr dicho desarrollo, el estudiante debe formarse en la gestión emocional en entornos virtuales, y como menciona Gardner (1995) citado en Castaño y Tocoche (2018) que, dentro de las múltiples inteligencias identificadas, la intrapersonal se refiere a “la capacidad que tiene una persona para conocer su mundo interno, es decir, sus propias y más íntimas emociones y sentimientos, así como sus propias fortalezas y debilidades” (p.35). Dicho esto, Salovey y Mayer (1990) proponen que la inteligencia emocional se puede comprender como la habilidad que tienen los seres humanos para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones. En este contexto Goleman (1996) citado en Dos Santos (2018) señalaba que, históricamente, las emociones fueron subestimadas en comparación con la razón, y que su papel en la inteligencia emocional fue poco reconocido hasta tiempos recientes.

Andreu (2017) señala que el fortalecimiento de estas competencias en el ámbito del proceso enseñanza-aprendizaje se centra en adquirir capacidades, habilidades y estrategias pedagógicas

que permitan una autorregulación efectiva de las emociones. En cuanto a este punto, la pedagogía contemporánea asume el desafío de la implementación del uso de herramientas digitales para mejorar competencias emocionales, ya que el proceso de enseñanza – aprendizaje exige escenarios convergentes de ambas habilidades, sin dejar de lado al paradigma humanista que acompañar como pilar a la educación.

Bajo este contexto se adaptan los nuevos lineamientos de la UNESCO (2021) los cuales consideran a la educación como un contrato social y señala una de las promesas para el futuro desde la siguiente descripción sobre el reto de crear un trabajo decente centrado en el ser humano, el cual “está a punto de tornarse cada vez más complejo a medida que la inteligencia artificial (IA), la automatización y las transformaciones estructurales cambian la configuración de los panoramas laborales en todo el mundo” (p.9). Es justamente en la dimensión de contribución emocional-digital en la formación académica en donde se hace énfasis a un paradigma que se alinea a los nuevos pilares emergentes desde los mismos nativos digitales hasta la propia generación beta, cuyas exigencias académicas se centrarán en el rigor del manejo de la inteligencia emocional en escenarios digitales y globales cada vez más complejos. En consecuencia, es necesario repensar la formación universitaria integrando de forma equilibrada las competencias digitales y emocionales, claves para una educación más humanizada y pertinente. En un contexto donde la inteligencia artificial transforma los entornos educativos y laborales, los estudiantes deben no solo manejar herramientas digitales, sino también regular sus emociones y construir vínculos significativos. Este estudio se orienta a comprender y promover esta convergencia, entendiendo que la formación académica no puede desligarse de la dimensión emocional. En este contexto, se plantea como objetivo central analizar cómo se manifiesta dicha convergencia en la percepción de estudiantes de una universidad privada de Paraguay.

METODOLOGÍA

El enfoque del presente estudio fue cuantitativo, de tipo descriptivo y transversal, ya que se recolectaron datos en un único momento del tiempo con el fin de analizar la percepción de los estudiantes sobre la integración de competencias emocionales y digitales a su formación académica. La población estuvo conformada por 120 estudiantes activos del 7º, 8º y 9º semestre de las carreras de Administración de Empresas, Marketing y Publicidad, Comercio Internacional y Contaduría Pública, pertenecientes a una universidad privada de Paraguay. La muestra fue calculada con un 95% de nivel de confianza, 5% de margen de error y 50% de grado de heterogeneidad, resultando en 92 participantes. La tasa efectiva de respuesta fue del 97,8% (90 estudiantes). Los datos fueron recolectados mediante un cuestionario estructurado, con participación voluntaria y anónima. Se excluyeron estudiantes de semestres inferiores (del 1º al 6º semestre) o que no se encontraban presentes en el momento de la recolección. El instrumento utilizado analizó el nivel de convergencia aplicada entre competencias emocionales y digitales en la formación académica como variable principal, organizada en cuatro dimensiones: integración de competencias emocionales en el aprendizaje digital [5], gestión emocional en entornos virtuales [5], uso de herramientas digitales para mejorar competencias emocionales [5], contribución emocional-digital en la formación académica [5]. Asimismo, el cuestionario contempló cuatro variables sociodemográficas: edad, sexo, carrera y acceso a tecnologías. El instrumento estuvo compuesto por un total de 20 ítems, medidos con una escala de Likert de 5 puntos (1 = Totalmente en desacuerdo, 5 = Totalmente de acuerdo), distribuidos de manera proporcional entre las dimensiones propuestas (ver tabla 1) y 6 ítems correspondientes a variables sociodemográficas. Finalmente, se garantizó la confidencialidad de la información y se preservó el anonimato de todos los participantes, siguiendo los principios éticos de la investigación científica.

Tabla 1. *Cuestionario aplicado a estudiantes universitarios del 7° al 9° semestre sobre la convergencia aplicada de competencias emocionales y digitales a la formación académica de estudiantes de una universidad privada de Paraguay*

Variable sociodemográfica		Respuesta	
Sexo		Masculino / Femenino	
Edad		Menos de 18 años / 18 a 22 / 23 a 27 / 28 a 32 / Mayor a 32	
Estado civil		Soltero / Casado /	
Carrera		Administración de Empresas / Marketing y Publicidad / Comercio Internacional / Contaduría Pública	
Acceso a Internet		Sí / No	
Nivel de familiaridad con el uso de herramientas digitales		Bajo / Medio / Alto	

Variable	Dimensión	Cód.	Ítems
Nivel de convergencia aplicada entre competencias emocionales y digitales en la formación académica	Integración de competencias emocionales en el aprendizaje	P1	La inclusión de competencias emocionales en mi aprendizaje digital facilita mi adaptación a las tecnologías de IA.
		P2	Considero que aprender habilidades emocionales me ayuda a enfrentar los desafíos en el entorno digital.
		P3	Siento que la integración de competencias emocionales en el aprendizaje digital mejora mi rendimiento académico.
		P4	Las competencias emocionales me ayudan a mantener una actitud positiva en entornos de IA.
		P5	Aplicar competencias emocionales en el aprendizaje digital promueve mi desarrollo personal.
	Gestión emocional en entornos virtuales	P6	Aprender a gestionar mis emociones en clases virtuales mejora mi experiencia académica.
		P7	La capacidad de manejar mis emociones me da seguridad para participar en discusiones virtuales.
		P8	Mis habilidades emocionales en entornos virtuales fortalecen mi trabajo en equipo en proyectos digitales.
		P9	Controlar mis emociones en ambientes virtuales me ayuda a organizarme mejor para cumplir con tareas académicas.

Uso de herramientas digitales para mejorar competencias emocionales	P10	Siento que manejar mis emociones en entornos virtuales contribuye a mi bienestar durante los estudios.
	P11	Utilizar herramientas digitales para desarrollar competencias emocionales mejora mi seguridad en el entorno académico.
	P12	Las aplicaciones que fomentan el autoconocimiento emocional me ayudan a afrontar los desafíos de la IA.
	P13	Las herramientas digitales para gestionar el estrés mejoran mi concentración en las tareas académicas.
	P14	Aplicaciones de inteligencia emocional fortalecen mi capacidad de análisis en los estudios.
Contribución emocional-digital en la formación académica	P15	Utilizar herramientas digitales para competencias emocionales aumenta mi compromiso académico.
	P16	La combinación de habilidades digitales y emocionales contribuye a mejorar mi desempeño en la carrera.
	P17	Creo que desarrollar competencias emocionales y digitales juntas es relevante para mi futuro profesional.
	P18	La combinación de estas competencias me permite adaptarme mejor al uso de IA en los estudios.
	P19	Las competencias emocionales y digitales fortalecen mi capacidad para resolver problemas académicos.
	P20	Aplicar estas competencias de forma conjunta mejora mi comprensión del entorno empresarial actual.

Fuente: Elaboración Propia (2025)

RESULTADOS

Tras analizar las encuestas de los 90 estudiantes universitarios, se presentan los resultados más relevantes: en la tabla 2 se observa que el 39% de los participantes son hombres, mientras que el 61% son mujeres. En cuanto a la edad, un 41% se encuentra en el rango de 18 a 22 años, y otros 59% tiene más de 22 años. Asimismo, un 72% son solteros, 42% se encuentran estudiando la carrera de Administración de Empresas, 22% Marketing y Publicidad, 19% Comercio Internacional y 17% Contaduría Pública. Cabe destacar que todos los encuestados se encuentran cursando el 7°, 8° y 9° semestre de sus respectivas carreras.

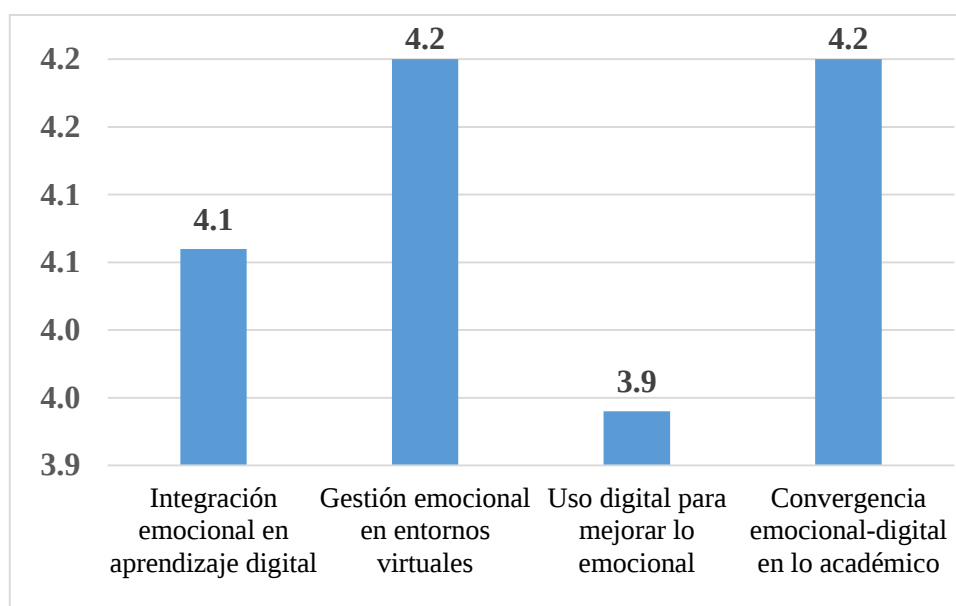
Tabla 2. Datos sociodemográficos de los estudiantes encuestados ($n=90$)

	<i>Variable sociodemográfica</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Sexo	Masculino	35	39%
	Femenino	55	61%
Edad	Menos de 18 años	0	0%
	18 a 22	37	41%
	23 a 27	33	37%
	28 a 32	20	22%
Estado civil	Soltero	65	72%
	Casado	25	28%
Carrera	Administración de Empresas	38	42%
	Marketing y Publicidad	20	22%
	Comercio Internacional	17	19%
	Contaduría Pública	15	17%
Acceso a Internet	Sí	90	100%
	No	0	0%
Nivel de familiaridad con herramientas digitales	Bajo	14	16%
	Medio	31	34%
	Alto	45	50%

Fuente: Elaboración Propia (2025)

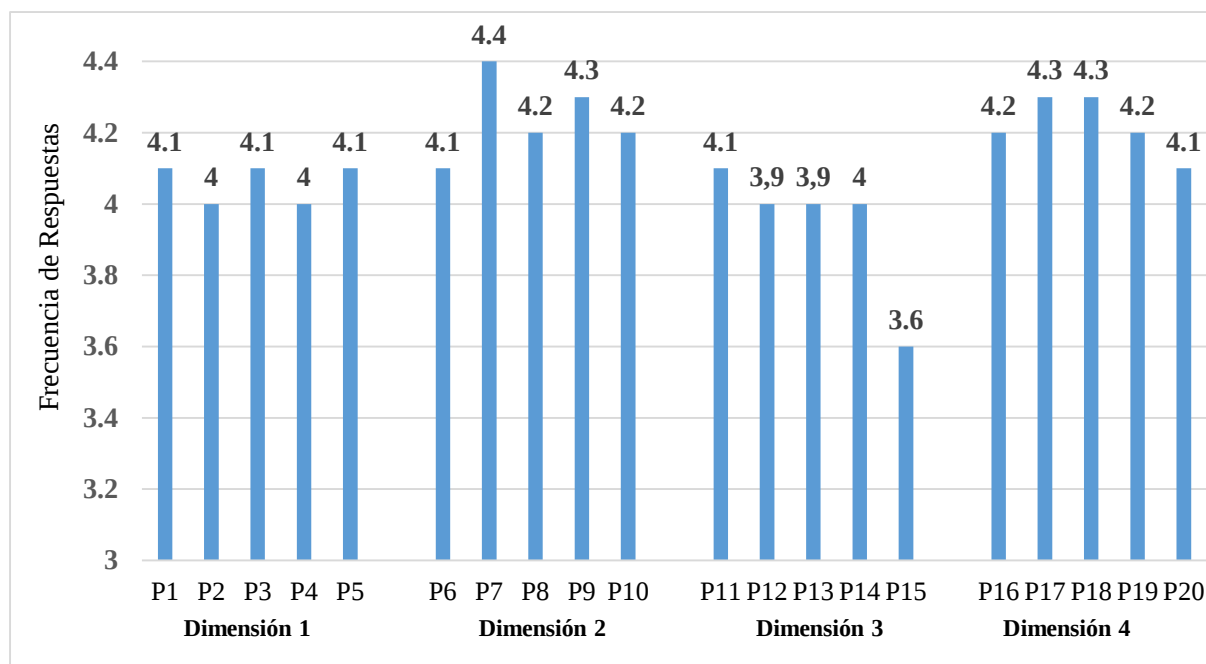
La comparación de las medias obtenidas en las cuatro dimensiones evaluadas permite identificar una tendencia clara en la percepción estudiantil. Las dimensiones “Gestión emocional en entornos virtuales” y “Convergencia emocional-digital en lo académico” presentan los valores más altos ($\bar{x}=4,2$), seguidas por “Integración emocional en aprendizaje digital ($\bar{x}=4,1$), mientras que “Uso digital para mejorar lo emocional” registra la media más baja ($\bar{x}=3,9$). Esta distribución sugiere que los estudiantes otorgan mayor importancia tanto al manejo emocional en contextos virtuales como a la articulación práctica de habilidades emocionales y digitales en su desempeño académico. La cercanía entre las medias confirma una aceptación generalizada y positiva hacia todas las dimensiones, aunque las diferencias observadas, si bien sutiles en términos numéricos, permiten identificar matices significativos en las valoraciones. En particular, el menor puntaje asignado a la dimensión referida al uso de herramientas digitales para potenciar las competencias emocionales indica que, si bien se reconoce su potencial, su implementación aún no se percibe como sistemática ni plenamente efectiva dentro del entorno formativo.

Gráfico 1. *Media de las dimensiones del nivel de convergencia aplicada entre competencias emocionales y digitales en la formación académica (n=90)*



Fuente: Elaboración Propia (2025)

El análisis de las frecuencias promedio por ítem, organizadas según las cuatro dimensiones de la variable “nivel de convergencias aplicada entre competencias emocionales y digitales en la formación académica, revela valores que oscilan entre 3,6 y 4,4 en la escala de Likert, con una clara tendencia hacia puntuaciones elevadas, como se puede apreciar en el gráfico 2. La dimensión 1 refleja estabilidad, con medias homogéneas en torno a 4,1, lo cual indica una percepción favorable respecto a la “integración de competencias emocionales en entornos de aprendizaje digital” (ítems P1-P5). La dimensión 2, correspondiente a la “Gestión emocional en entornos virtuales”, presenta las valoraciones más altas, alcanzando hasta 4,4. Sobresale el ítem P7: “La capacidad de manejar mis emociones me da seguridad para participar en discusiones virtuales”, lo que resalta el valor que los estudiantes otorgan a la autoconfianza emocional como facilitadora de su participación en contextos educativos mediados por la tecnología. En cuanto a la dimensión 3, si bien mantiene medias elevadas en la mayoría de sus ítems (P11-P14), se observa un descenso significativo en P15: “Utilizar herramientas digitales para competencias emocionales aumenta mi compromiso académico”, con una $\bar{x}=3,6$. Este dato sugiere que, a pesar del reconocimiento generalizado sobre la utilidad de los recursos digitales para el desarrollo emocional, no todos los estudiantes perciben una vinculación directa entre su uso y un aumento en el compromiso académico. Por su parte, la dimensión 4 mantiene una tendencia alta, destacándose los ítems P17 y P18, ambos con $\bar{x}=4,3$, que hacen referencia a la preparación profesional y a la adaptación al uso de inteligencia artificial mediante la articulación entre habilidades emocionales y digitales. La concentración general de los valores en torno al nivel 4 sugiere una distribución levemente simétrica pero sólidamente positiva, lo que, no solo valida la estructura del instrumento, sino que también refuerza la consistencia de las respuestas. En este escenario, se evidencia que los estudiantes valoran la gestión emocional como un componente clave de su formación y reconocen la importancia de integrar dichas competencias con herramientas digitales para afrontar los desafíos educativos.

Gráfico 2. Media de los ítems del nivel de convergencia aplicada entre competencias emocionales y digitales en la formación académica por dimensión (n=90)

Fuente: Elaboración Propia (2025)

Los resultados descriptivos presentados en la tabla 3 muestran una alta consistencia en las respuestas de los estudiantes en relación con las cuatro dimensiones evaluadas. Tanto la mediana como la moda coinciden en un valor de 4 en todas las dimensiones, lo que indica que la mayoría de los participantes otorgaron calificaciones elevadas, y que dichas valoraciones se distribuyen de manera simétrica y centrada en niveles de acuerdo dentro de la escala de Likert utilizada. En cuanto a la dispersión, se observa que las desviaciones estándar son bajas en todos los casos, lo que refleja una alta homogeneidad en las percepciones estudiantiles. La dimensión “Contribución emocional-digital en lo académico” presenta la menor dispersión ($\sigma=0,72$), seguida por “uso digital para mejorar lo emocional” ($\sigma=0,74$), mientras que “Gestión emocional en entornos virtuales e Integración emocional en el aprendizaje digital” registran valores ligeramente superiores ($\sigma=0,80$ y $\sigma=0,84$ respectivamente).

Tabla 3. Estadísticos descriptivos por dimensión

Dimensión	Mediana	Moda	Desv. Estándar
Integración emocional en aprendizaje digital	4	4	0,84
Gestión emocional en entornos virtuales	4	4	0,80
Uso digital para mejorar lo emocional	4	4	0,74
Contribución emocional-digital en lo académico	4	4	0,72

Fuente: Elaboración Propia (2025)

DISCUSIÓN

Los hallazgos obtenidos en esta investigación confirman que los estudiantes universitarios valoran positivamente la integración entre competencias emocionales y digitales en su proceso formativo, tal como lo refleja la media general elevada en las cuatro dimensiones analizadas.

En cuanto a la dimensión de integración de competencias emocionales en el aprendizaje digital, la percepción favorable hacia esta dimensión, con una media de 4,1, sugiere que los estudiantes reconocen el valor de las competencias emocionales como aliadas del proceso formativo digital. Para lograr este fin Alvarado (2021) sostiene que el proceso de enseñanza-aprendizaje virtual es necesario para que el docente actualice sus conocimientos y aplique nuevas funciones y métodos a diario y debe tener conocimiento acerca de la didáctica que beneficiará a sus estudiantes en un contexto de motivación positiva. Asimismo, Blanco y Blanco (2021) concluyen que “la integración de emociones con las TIC fomenta el aprendizaje significativo al promover un vínculo afectivo entre el contenido y el estudiante, una condición esencial para la interiorización del conocimiento, por lo que se torna prioritario fomentar el bienestar emocional mediante emociones positivas que influyan en el contexto para la toma de decisiones asertivas” (pp.29-30).

En este punto es importante mencionar que se ha evidenciado que la inteligencia emocional, entendida como la capacidad de manejar y gestionar adecuadamente las emociones, tiene una incidencia directa sobre el rendimiento académico. Así lo demuestra el estudio de Rojas et al. (2024), al demostrar que existe una asociación significativa entre rendimiento académico y el grado de desarrollo de las competencias emocionales en los estudiantes. Esta afirmación respalda la incorporación de estrategias psicoeducativas que fortalezcan la autogestión emocional en escenarios académicos mediados por la tecnología. Asimismo, el espacio digital y el uso intensivo de redes sociales han transformado la forma en que los estudiantes se relacionan entre sí, enfrentando nuevos riesgos emocionales.

Andreu (2017) señala que el fortalecimiento de estas competencias en el ámbito del proceso enseñanza-aprendizaje se centra en adquirir capacidades, habilidades y estrategias pedagógicas que permitan una autorregulación efectiva de las emociones. En cuanto a este punto, la pedagogía contemporánea asume el desafío de la implementación del uso de herramientas digitales para mejorar competencias emocionales, ya que el proceso de enseñanza – aprendizaje exige escenarios convergentes de ambas habilidades, sin dejar de lado al paradigma humanista que acompañar como pilar a la educación.

Además, Makhachashvili et al. (2021) analizan la idea de que la inteligencia emocional en lo que respecta a la educación en particular es natural. Actualmente se tiene una gran cantidad de estudios que avalan dicha afirmación, sin embargo, se tiene un sistema de investigación más complejo, ya que el objeto traspasa la dicotomía hombre-máquina, cambiando de forma significativa el sistema de valores humanos marcado por la digitalización global.

En cuanto a la dimensión de gestión emocional en entornos virtuales, la misma se presenta con mayor puntuación media ($\bar{x}=4,2$), lo cual demuestra que los estudiantes valoran significativamente la capacidad de gestionar sus emociones en entornos digitales como un elemento determinante para su bienestar y rendimiento. Sobre esto, Abad (2020) en sus resultados de investigaciones demuestra que los estudiantes afirman que el aprendizaje o la adquisición de los conocimientos es más difícil de alcanzar cuando generan diversos problemas en cuanto al tiempo y al acceso de los recursos para sus clases.

En la misma línea, Molina-Pérez y Pulido-Montes (2021) alertan sobre las tensiones emocionales emergentes en procesos de digitalización improvisada, subrayando la necesidad de programas formativos que fortalezcan la identidad emocional del estudiante para evitar disociaciones o malestar académico. Esto concuerda con los hallazgos de esta investigación, donde se demuestra que los estudiantes que dominan su gestión emocional participan con mayor seguridad y efectividad en espacios virtuales.

La dimensión “uso de herramientas digitales para mejorar competencias emocionales” presentó la media más baja ($\bar{x}=3,9$), evidenciando una percepción más crítica sobre el impacto directo de las herramientas digitales en el desarrollo emocional. Esta tendencia puede explicarse, en

parte, por lo planteado por Rodríguez y Croda (2022) quienes concluyen que los entornos digitales proveen a los estudiantes de más autonomía y control en sus progresos académicos. Además, “la autorregulación está asociada con la autoeficacia, la motivación y el control emocional” (p.298). Por otro lado, Martínez-Bravo et al. (2021) advierten que las competencias digitales del siglo XXI no deben restringirse al uso técnico de plataformas, sino que deben contemplar habilidades emocionales y proyectivas que impulsen una alfabetización digital integral. Sin embargo, su aplicación práctica en contextos universitarios sigue siendo incipiente, lo cual se refleja en la menor puntuación de esta dimensión en el presente estudio. Los resultados de esta dimensión “Contribución emocional-digital en la formación académica, con una media de 4,2 y baja dispersión ($\sigma=0,72$), evidencian un consenso entre los estudiantes respecto a la importancia de integrar ambas competencias como preparación profesional. Este hallazgo se ve respaldado por Silva-Quiroz y Lázaro-Cantabrana (2020) quienes afirman en sus resultados que la competencia digital no puede desligarse de la ciudadanía digital y del desarrollo humano integral, subrayando que una educación efectiva en la era digital debe formar sujetos críticos, éticos y emocionalmente estables. Para ello, los autores mencionan que es necesario disminuir la brecha existente con relación al acceso y uso de la tecnología, ya que los mismos son considerados fundamentales para avanzar en el desarrollo de una sociedad más equitativa y justa.

Bajo este contexto se adaptan los nuevos lineamientos de la UNESCO (2021) los cuales consideran a la educación como un contrato social y señala una de las promesas para el futuro desde la siguiente descripción sobre el reto de crear un trabajo decente centrado en el ser humano, el cual “está a punto de tornarse cada vez más complejo a medida que la inteligencia artificial (IA), la automatización y las transformaciones estructurales cambian la configuración de los panoramas laborales en todo el mundo” (p.9). Es justamente en esta dimensión en donde se hace énfasis a un paradigma que se alinea a los nuevos pilares emergentes desde los mismos nativos digitales hasta la propia generación beta, cuyas exigencias académicas se centrarán en el rigor del manejo de la inteligencia emocional en escenarios digitales y globales cada vez más complejos.

Además, se evidencia que los estudiantes perciben una sinergia positiva entre sus habilidades emocionales y su desenvolvimiento académico en entornos mediados por tecnología. Esta percepción coincide con lo planteado por Harris et al. (2022) quienes señalan que el buen uso de las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial y la realidad extendida, no solo transforman la educación desde lo instrumental, sino que abren nuevas posibilidades para construir experiencias formativas integrales y adaptadas emocionalmente a las necesidades del estudiante.

De igual manera, Palacios-Núñez y Deroncele-Acosta (2021) sostienen que “la dimensión socioemocional de la competencia digital es un área emergente que cada vez se va consolidando como un conjunto de habilidades que implican la empatía, la comunicación, la colaboración y la resolución de problemas” (p.129). En este aspecto se consolida la misma como un conjunto de habilidades que implican habilidades blandas como la empatía, la comunicación, la colaboración y por ende, la resolución de problemas, a fin de contribuir con una interacción más efectiva mediante la vivencia en los entornos virtuales académicos

La presente investigación permitió comprender que la convergencia aplicada entre competencias emocionales y digitales representa una dimensión clave para el fortalecimiento de la formación académica en el contexto universitario actual. Lejos de constituirse como aspectos aislados, ambas competencias se entrelazan y adquieren sentido en escenarios de aprendizaje mediados por tecnología, donde el estudiante no solo necesita operar con herramientas digitales, sino también gestionar su mundo emocional de forma consciente, reflexiva y adaptativa.

Los resultados evidenciaron una percepción positiva por parte de los estudiantes hacia esta convergencia, especialmente en lo referente a su rol para favorecer la participación, el bienestar y el desarrollo profesional. Sin embargo, también se identificaron áreas que requieren mayor atención institucional, como la aplicación pedagógica de herramientas digitales orientadas específicamente al fortalecimiento emocional. Esta diferencia en las valoraciones sugiere que la integración no siempre se da de forma sistemática ni planificada, sino que depende de iniciativas aisladas o experiencias individuales, lo que podría limitar su efectividad a largo plazo.

A partir de estas consideraciones, se propone que las universidades avancen hacia un modelo formativo que contemple la convergencia emocional-digital como un eje transversal del currículo. Esto implica diseñar propuestas educativas que combinen el uso crítico de tecnologías con el desarrollo de habilidades como la autorregulación, la empatía y la resiliencia. Asimismo, resulta fundamental que los docentes sean capacitados en enfoques pedagógicos que integren lo emocional dentro de los entornos digitales, para que puedan acompañar de forma más efectiva a sus estudiantes en procesos complejos de aprendizaje.

Por otro lado, se recomienda generar espacios institucionales que promuevan el uso de tecnologías con propósito formativo y afectivo, así como fomentar investigaciones complementarias que profundicen en los efectos de esta convergencia en la trayectoria estudiantil y profesional. Formar ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos éticos, comunicacionales y emocionales del mundo digital requiere una educación universitaria que no solo priorice el dominio instrumental, sino también la dimensión humana del conocimiento.

Declaración de los autores: Los autores aprueban la versión final del artículo.

Declaración de conflicto de interés: Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Contribución de los autores:

- Conceptualización: Paola Rossana Dos Santos González
- Curación de datos: Paola Rossana Dos Santos González
- Análisis formal: Paola Rossana Dos Santos González
- Investigación: Paola Rossana Dos Santos González y Chap Kau Kwan Chung
- Metodología: Paola Rossana Dos Santos González
- Redacción – borrador original: Paola Rossana Dos Santos González
- Redacción – revisión y edición: Paola Rossana Dos Santos González y Chap Kau Kwan Chung

Financiamiento: Este trabajo ha sido autofinanciado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, G. H. (2020). Gestión de las emociones en tiempos de pandemia y su impacto en el rendimiento académico. *UCV-HACER: Revista de Investigación y Cultura*, 9(4), 55-64. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7946112>
- Alvarado Melitón, D. (2021). Educación emocional un complemento en el proceso enseñanza-aprendizaje virtual a nivel superior durante COVID-19. *Revista Científica*, 6(19), 329-348. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.19.17.329-348>
- Andreu Ato, N. (2017) *La influencia de la competencia emocional y digital en el aprendizaje: estudio psicométrico y descriptivo*. [Tesis Doctoral, Universidad CEU Cardenal]. CEU Repositorio institucional. <http://hdl.handle.net/10637/8563>
- Alé-Ruiz, R. y del Moral Marcos, M. T. (2021). Aprendizaje activo y competencias socioemocionales en entornos digitales de educación superior. *UTE Teaching & Technology (Universitas Tarraconensis)*, 1(1), 30-49. <https://doi.org/10.17345/ute.2021.1.3210>
- Blanco, M. A. y Blanco M.E. (2021). Bienestar emocional y aprendizaje significativo a través de las TIC en tiempos de pandemia. *Revista Ciencia UNEMI*, 14(36), 21-33. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol14iss36.2021pp21-33p>

- Bonami, B., Piazzentini, L. & Dala-Possa, A. (2020). Education, Big Data and Artificial Intelligence: Mixed methods in digital platforms. *Comunicar*, 65, 43-52. <https://doi.org/10.3916/C65-2020-04>
- Castaño, F. y Tocohe, Y. (2018). Inteligencias múltiples y competencias emocionales en estudiantes universitarios. *Revista Campo Abierto*, 37(1), 33-50. https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/7949/1/0213-9529_37_1_33.pdf
- Damasio, A. (2009). *En busca de Spinoza*. Cítica.
- Damewood, A. M. (2016). Current trends in higher education technology: simulation. *TechTrends*, 60(3), 268–271. <https://doi.org/10.1007/s11528-016-0048-1>
- Dos Santos, P. (2018). *Implementación de Competencias Emocionales en la Malla Curricular de Administración de Empresas de la Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo*. [Tesis de Maestría No Publicada]. Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo.
- De La Torre Quispe, R. P. (2022). Trabajo colaborativo utilizando herramientas digitales en habilidades socioemocionales en estudiantes de secundaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 4769-4789. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.3780
- García Uribe, M. I., & González Marqués, M. (2022). Clima social, familiar, escolar y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 11(23), 231-258. <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v11i23.18057>
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La Teoría en la Práctica*. Paidós.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Panamericana Formas e Impresos.
- Harris Bonet, P., Romero Romero, G., Harris Bonet, M. A. y Llanos Díaz, R. (2022). Análisis de las tendencias educativas con relación al desarrollo de las competencias digitales. *RiiTE Revista interuniversitaria de investigación en Tecnología Educativa*, (12), 158–174. <https://doi.org/10.6018/riite.520771>
- Makhachashvili, R., Bakhtina, A., y Semenist, I. (2021). La función de la inteligencia emocional en la educación digital como el sustrato de la validez de la vida on-line. *Amazonia Investiga*, 10(45), 20–30. <https://doi.org/10.34069/AI/2021.45.09.2>
- Martínez Bravo, M. C., Sádaba Chalezquer, C., & Serrano-Puche, J. (2021). Meta-marco de la alfabetización digital: análisis comparado de marcos de competencias del Siglo XXI. *Revista Latina de Comunicación Social*, (79), 76–110. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1508>
- Molina-Pérez, J. y Pulido-Montes, C. (2021). COVID-19 y digitalización “improvisada” en educación secundaria: Tensiones emocionales e identidad profesional cuestionada. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(1), 181-196. <https://doi.org/10.15366/riejs2021.10.1.011>
- Palacios-Núñez, M. L., y Deroncel-Acosta, A. (2021). La Dimensión Socioemocional de la Competencia Digital en el marco de la Ciudadanía Global: Array. *Maestro y Sociedad*, 18(1), 119–131. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/5318>
- Rodríguez Guardado, M. S. y Croda Borges, G. (2022). Posibilidades pedagógicas del relato digital para el aprendizaje en ciencias. *Tendencias pedagógicas*, (39), 288-301. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8618708>
- Rojas Cadena, C. M., Ruiz Silva, A. M. y Díaz Mosquera, E. N. (2024). Propuesta psicoeducativa sobre competencias emocionales en jóvenes universitarios. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (36), 169-197. <https://doi.org/10.17163/soph.n36.2024.05>
- Salovey, P. & Mayer J. (1990). Emotional Intelligence. *Sage Journals*, 9(3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Silva-Quiroz, J. E. y Lázaro-Cantabrana, J. L. (2020). La competencia digital de la ciudadanía, una necesidad creciente en una sociedad digitalizada. *EduTec, Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, (73), 37-50. <https://doi.org/10.21556/edutec.2020.73.1743>
- Veloza Gamba, R. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en el contexto de las competencias digitales en el uso de las redes sociales en los sistemas educativos latinoamericanos: una revisión documental. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 3208-3221. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.482>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa